

Conclusión.

Hoy hemos aprendido algo muy interesante con respecto a la venida de Emanuel en tiempos del profeta Isaías. Pero con esto también hemos aprendido algo más: Dios es un Dios de perdón, pero también es un Dios Santo y Justo; y como Dios Santo y Justo no tolera el pecado y lo castiga. Nosotros sabemos que Dios dio a su Hijo Jesucristo para perdón de pecados, pero no olvidemos que cuando hemos venido a los pies de Cristo y comenzamos nuestra nueva vida con Él, Dios sigue siendo Santo y Justo y nos va a disciplinar si no caminamos como Él. La Palabra de Dios nos manda a que andemos en santidad (Ro. 6:4; Ro. 13:12-14 / Gál. 5:25 / Ef. 4:1 / Flp. 1:27 / Col. 1:10 / 1Ts. 2:12 / 2Jn. 1:6 / 3Jn. 1:6). Esto significa que, aunque Dios ya ha perdonado nuestros pecados pasados, presentes y futuros, todavía establece la disciplina sobre nosotros cuando pecamos. La disciplina no está peleada con el amor, de hecho, van entrelazadas y son inseparables (Heb. 12:6-11).

Dios libró de un castigo a Judá, pero al mismo tiempo dejó caer su juicio sobre esta pequeña nación. ¿Por qué hizo esto el Señor?, ¿tendrá algún sentido? Por supuesto que lo tiene. Dios tiene propósito en todo. Lo que el Señor quiere es que su pueblo reconozca que Él está allí con ellos y que es digno de confianza,; Él puede salvar. Pero, al mismo tiempo, disciplina buscando el arrepentimiento de las personas. Aún cuando disciplina, Él está en control de todo; sabe hasta dónde.

Judá abandonó las Escrituras y por eso pecó. Después ya ni tenía discernimiento sobre qué es pecado y qué no, porque el pecado se había hecho parte de la vida del pueblo y lo veían de forma natural. Sus mentes y corazones estaban cerrados, sus oídos sordos y su vista nula. Puede suceder lo mismo que con Acáz quien parecía espiritual, pero en realidad era un idólatra, adorando a Dios con una adoración que Dios no aceptaba y todo por haberse alejado del Señor y su Palabra. La disciplina es inminente en estos casos; tarde o temprano, pero llegará. El mismo principio sigue aplicando en nuestros días. Alejarnos de la Palabra nos acerca automáticamente al pecado; en cambio, acercarnos a la Palabra nos aleja del pecado y nos acerca a las bendiciones de Dios.

Próxima semana: A Jehová es a quien hay que temer (Is. 8:1-22). **¡No se lo puede perder!** Amén. Vamos a orar...

ESTUDIO BIBLICO

Miércoles 10 de Mayo, 2017

Pastor Oscar Salinas.

Estudio sobre el Libro de Isaías.
Lección 9 * El anuncio del nacimiento de Emanuel (Is. 7:13-25).



Escondido en una falsa espiritualidad que lo único que revelaba era el no querer comprometerse con Dios, el rey Acáz rehusó la oferta de Dios de pedirle una señal. De cualquier manera, Dios se la iba a dar.

Isaías responde muy molesto por la actitud del rey Acáz y dirige sus palabras hacia el rey y hacia todos los que estaban con él (v.13). Isaías considera que es un desprecio a Dios la actitud de Acáz lo cual también es un insulto a Él. La señal es la siguiente: *“He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel”* (v.14). Esta, como muchas otra profecías en la Biblia tienen dos cumplimientos: uno futuro (Mt. 1:23) y otro más cercano. El cumplimiento futuro sabemos que tuvo lugar hace poco más de 2,000 años en la Persona de nuestro Señor Jesucristo. El cumplimiento cercano merece también nuestra atención y es de gran interés y enseñanza.

Comenzaré por decir que, en el pensamiento judío, *virgen* se refiere a una doncella, es decir, una muchacha joven que nunca se ha casado; se da por hecho que es virgen, es decir, que no ha tenido relaciones sexuales. La raíz de esta palabra significa *oculta* o *guardada*. Esta doncella iba a tener un bebé al cual llamaría Emanuel, nombre hebreo que significa *Dios con nosotros*. Esto sería de gran importancia porque, dadas las circunstancias que estarían viviendo, el niño les recordaría que Dios estaba con ellos y que podían confiar y esperar en Él. En otras palabras, lo importante de la señal no era la criatura en sí misma, sino su nombre. Antes de que este niño tuviera la capacidad de discernir lo malo de lo bueno, las dos naciones que se aliaron para acabar con Judá (Siria e Israel), serían derrotadas (vv.15-16).

¿Quién es esta mujer y quién es este niño? No se sabe. Pero muy probablemente sea sólo una comparación, una especie de

de parábola. Es decir, probablemente el profeta está hablando en sentido figurado. Aunque hay que decir que algunos estudiosos opinan que se trata del hijo de Isaías y la madre sería la esposa del profeta de acuerdo con lo que escribe el propio Isaías más adelante (*Is. 8:3-4*). Pero, como dije, lo importante no es quién es el niño de Isaías, sino el significado del nombre.

Sin embargo, tras la buena noticia, también hay una muy fuerte advertencia contra Acáz por su rebeldía. Vendrían tiempos muy difíciles para ellos, como nunca antes habían vivido desde que se separaron Judá e Israel (Efraín), porque después de que Asiria acabara con Siria e Israel se iría sobre Egipto. Judá estaba en medio de las dos súper poderosas naciones y sufriría los ataques tanto del norte como del sur (*vv.17-19*), prácticamente Judá sería el campo de batalla. Esto ocurrió unos 30 años después de que pasara lo de Siria e Israel.

Las moscas y las abejas son insectos representativos de Egipto y de Asiria. La referencia de estos dos insectos es una comparación con los ejércitos de estas dos potencias mundiales; es decir, son naciones con ejércitos muy numerosos y destructivos.

Jehová es quien silba para atraerlos, es decir, es Dios quien está permitiendo que ocurra esto y está en control de todo. Estos ejércitos estarán por todas partes cubriendo toda la tierra de Judá, prácticamente no dejando un solo hueco por ocupar incluyendo el desierto y las cuevas. Dios usará a Asiria y Egipto para juzgar a Judá; serán como plagas, y las plagas acaban con todo lo que está a su paso hasta que la tierra quede desierta y sin poder cultivar.

Dios, a través del profeta Isaías, compara al rey de Asiria con una navaja de afeitar (*v.20*). La llama *alquilada* porque el Señor le va a dar un uso temporal para afeitar las cabezas y las barbas de los hombres de Judá; aún los bellos de los genitales serán afeitados, es decir, prácticamente todo el cuerpo. El ser rasurado del pelo y la barba a fuerzas, o sea, en contra de su voluntad, era una forma de humillar y de denigrar a la persona en la cultura oriental.

Algo muy importante aprendemos de esto: el hecho de que Dios estuviera con ellos (Judá) y los liberara de las naciones enemigas (Siria e Israel), no los liberaba del juicio Divino. El pueblo, comenzando con el rey y los líderes, habían caído en rebeldía y desobediencia a Dios al adoptar las costumbres paganas de adoración y convertirse en idólatras; ahora van a pagar las con-

secuencias de sus actos aunque el Señor no se olvida de su Pacto. Tiene que restaurarlos y levantarlos porque de aquí vendría el Salvador de la humanidad; el Mesías tan esperado por Israel.

Después que se marchen los ejércitos de Asiria y Egipto de tierras judías, las condiciones de Judá serán deplorables como podemos imaginarnos. Pocos quedarán vivos y esos pocos podrán sobrevivir y comenzar a levantarse cada uno con una vaca y dos ovejas (*v.21*). Esto es en realidad un número bastante limitado de animales, pero eso les será mucho más que suficiente. El sentido de la frase es que no quedará mucho para comer, pero como son tan pocos los que quedaron vivos, lo que producen las vacas y las ovejas será abundante para ellos. Por cierto, el término mantequilla, no significa mantequilla como nosotros la conocemos, sino leche agria o cuajada, o requesón; lo mismo ocurriría con la miel, ahora será muy abundante porque los que quedan son pocos.

La tierra quedará desolada, sin sembrar, generando grandes pérdidas para los agricultores (*v.23*) y, como ocurre en todos los países cuando hay escases de comida, la delincuencia se hará mucho más grande. Por tal razón los habitantes de Judá tendrán que andar armados para cuidar y defender sus pocos bienes de los asaltantes, pero también de las fieras hambrientas (*v.24*).

Finalmente, los montes en donde se cultivaban y se plantaban los viñedos, estarán tan cubiertos de espinos y cardos o maleza (abundancia de malas hierbas), que solamente el ganado que haya quedado podrá andar y pastar por aquellos lugares (*v.25*). En otras palabras, la tierra no será más tierra de cultivo porque quedará sembrada de espinos y cardos y porque ya no quedará quien pueda cultivarla.

Así habló Dios a través de su profeta al rey que no tenía fe y que por lo tanto despreció la oferta de Dios. Más clara no puede ser la descripción de lo que viene para Judá por blasfemar el Nombre de Dios adoptando costumbres extrañas, ciertamente muy agradables para ellos y con cierta apariencia de espiritualidad, pero completamente desagradables a Dios, abominables delante de Él. El juicio en tiempos del Profeta Isaías es tipo del juicio severo que vendrá en el final de los tiempos, pero éste último es de mayor magnitud porque envuelve a todo el planeta y será el último y definitivo.